



Precursores de la Bioética



Pacelli Graziosi

Pacelli Graziosi, Eugenio Maria Giuseppe Giovanni (Pío XII). Nació en Roma, Italia, el 2 de marzo de 1876 y murió en Castel Gandolfo, Italia, el 9 de octubre de 1958), fue elegido por el Colegio Cardenalicio como el Papa número 260, a la muerte de su antecesor Aquiles Ratti, fue cabeza de la Iglesia Católica, y soberano de la Ciudad del Vaticano desde el 2 de marzo de 1939 y hasta su muerte en 1958. El papa Benedicto XVI lo declaró Venerable el 19 de diciembre de 2009.

Antes de su elección al papado, el Cardenal Pacelli se desarrolló como Secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, nuncio papal en Berlín y Cardenal Secretario de Estado, desde donde pudo alcanzar la conclusión de varios concordatos internacionales con estados europeos y americanos, entre los que destacó el Concordato imperial con Alemania. Su liderazgo al frente de la Iglesia católica durante la Segunda Guerra Mundial permanecía como una de las materias históricas más controvertidas de la época moderna, principalmente en lo que respecta a la evaluación de sus acciones y de su conocimiento sobre los crímenes del

régimen nazi en Europa durante dicho periodo, hoy se sabe que el fue quien redactó la Encíclica *Mit Brenneder Sorge*, (con ardiente inquietud), documento Pontificio en que se hace una condena moral al nacional socialismo (nazismo), tanto por sus excesos en violencia, como por sus claras violaciones a los derechos humanos.

Nació en el seno de una familia aristocrática, cuya historia los unía al papado, ya que pertenecían a la nobleza italiana, fue el tercero de los cuatro hijos de Filippo Pacelli, príncipe de Acquapendente y de Sant'Angelo in Vado, y de su esposa la *nobildonna* Virginia Graziosi.

Su abuelo paterno, Marcantonio Pacelli, fue secretario segundo en el Ministerio de Finanzas de los Estados Pontificios y Secretario del Interior bajo el papado de Pío IX,, fundó el periódico del Vaticano, *L'Osservatore Romano* en 1861. Su primo, Ernesto Pacelli, fue uno de los más importantes consultores financieros del papa León XIII. Su padre, Filippo Pacelli, fue el decano de la Sacra Rota Romana; y su hermano, Francesco Pacelli, fue un renombrado abogado especializado en derecho canónico, A la edad de doce años anunció sus intenciones de ingresar en un seminario en lugar de ser abogado. La mayoría de la información biográfica que existe sobre la infancia de Pacelli proviene de la obra de Margherita Marchione.

En 1894, ingresó en el seminario de Capranica, para lograr su ordenación sacerdotal, para el siguiente año en el Instituto Apollinare. Fue ordenado sacerdote en el año 1899 y se matriculó en la Pontificia Universidad Gregoriana y en el Instituto Apollinare de la Pontificia Universidad Lateranense. Desde 1895 hasta 1896, estudió filosofía en la Universidad de La Sapienza, en Roma. En 1899, se doctoró en teología y en derecho civil y canónico).

Fue designado nuncio apostólico en Alemania, al inicio de la década de los treinta, tras el triunfo del partido nacional socialista y el arribo al poder de Hitler en enero de 1933, el Papa Pío XI, decidió sacarlo de Alemania en virtud de los confrontaciones casi personales que había tenido con los nazis, al respecto, el Rabino Dalin cita un gran número de hechos,

documentos, declaraciones y libros. De Pío XII, quien fue uno de los personajes más críticos del nazismo, de los 44 discursos que Pacelli pronunció en Alemania, entre 1917 y 1929, cuarenta denuncian los peligros de la ideología nazi emergente. En marzo de 1935, escribió una carta abierta al obispo de Colonia denominando a los nazis "falsos profetas con la soberbia de Lucifer". El mismo año, denunció, en un discurso, en Lourdes, las falsas ideologías poseídas por la superstición de la raza y de la sangre. Ante esto no es de extrañar porque el rabino de Nueva York, propuso que el Papa Pío XII fuera proclamado "Justo entre las Naciones", el máximo reconocimiento que ofrece el Estado de Israel a las personas que se han destacado por ayudar a judíos perseguidos, durante la II Guerra Mundial, este premio se sustenta en el Talmud, donde está escrito que "quien salva una vida, salva el mundo entero".

Pues bien, más que ningún otro en el siglo XX, Pío XII ha respetado esta indicación. Ningún otro Papa ha sido tan magnánimo con los judíos. La entera generación de los que han sobrevivido al Holocausto testimonia que Pío XII fue auténticamente y profundamente un "justo"».

Historiadores en todo el mundo, sostienen que muchos de los libros publicados recientemente, denostando la labor de Pío XII frente a las brutalidades nazis, no han comprendido la manera en que Pío XII se opuso al nazismo y todo lo que hizo por salvar a los judíos del Holocausto. Su primera encíclica «Summi Pontificatus», en el año de 1939, fue tan claramente antirracista que los aviones aliados lanzaron millares de ejemplares sobre Alemania con el fin de instigar un sentimiento antinazi.

En respuesta a quienes se quejan porque Pío XII no habló más alto contra el nazismo, cabe mencionar las palabras de Marcus Melchior, el rabino jefe de Dinamarca, que sobrevivió al Holocausto, quien dijo: si el Papa hubiera hablado, Hitler habría masacrado a muchos más de los seis millones de judíos y quizá a 10 millones de católicos, de la misma manera, Robert M. W. Kempner, fiscal por Estados Unidos en el Juicio de Nuremberg, añadió: Cualquier acción de propaganda, inspirada en la Iglesia católica, contra Hitler, habría sido un suicidio y habría llevado a la ejecución de muchos más judíos y cristianos.

La postura de Pío XII, a favor de la vida al final de la II Guerra Mundial, le llevó a solicitar que no fuera aplicada la pena de muerte a los médicos e investigadores que habían cometido crímenes de lesa humanidad en contra de prisioneros y minorías, lo que fue indebidamente interpretado por algunos, calificándolo como colaboracionista

En el terreno de la promoción de los valores éticos en salud, sobresale su postura antirracista, su condena moral a que no fueran utilizados los conocimientos generados en la investigación nazi con seres humanos, su negativa a la pena de muerte, a lo que habría que sumar durante su pontificado a la promoción de la cultura de la donación de órganos, la promoción de la medicina de trasplantes, su apoyo a la investigación científica y muchas más.